

Presentación

Carmen Sarasúa

«-¿Tú por qué no buscas un amo y dejas de andar por los caminos, rapaza? Hoy júntase en la villa el mercado de los sirvientes. Allí voy con mi nieto, y allí tienes tú que encontrar amo, aun cuando solamente sea por el yantar- ... Zagalas que nunca habían servido y ocultaban vergonzosas los pies descalzos bajo los refajos amarillos, y mozos bizarros de los que campan y aturujan en las romerías, y mozas que habían bajado de la montaña y suspiraban por su tierra, y rapaces humildes que llevaban los zuecos en la mano y la guedeja trasquilada sobre la frente como los siervos antiguos...los hijosdaigo llevando del diestro sus rocines..., pasaban viejos labradores arrastrando lucientes capas de paño sedán, y molineros blancos de harina, y trajinantes que ostentaban botones de plata en el calzón de pana, y clérigos de aldea... Cuantos iban en busca de criado, desfilaban deteniéndose e interrogando: ¿Qué años tienes, rapaz? -No le podré decir, pero paréceme que han de ser doce. -¿Sabes segar yerba? -Sé, sí señor. -¿Y cuánto ganas? -Eso será aquello que tenga voluntad de darme. Hasta agora solamente serví por los bocados.»

Ramón del Valle-Inclán, *Flor de santidad*

El avance de la proletarianización del trabajo agrario se ha interpretado tradicionalmente como signo inequívoco del avance de la agricultura capitalista. En los últimos años la visión sobre este proceso se ha ido haciendo más compleja y matizada, aceptando que no hubo una transformación masiva del pequeño arrendatario o propietario con acceso a los comunales en jornalero que sólo posee su fuerza de trabajo para alquilar. Sin negar que en ciertas zonas europeas sí aparece este 'jornalero puro', la organización del trabajo agrario se habría caracterizado en general por combinaciones complejas de

■ Carmen Sarasúa es profesora Titular de Historia e Instituciones Económicas de la Universitat Autònoma de Barcelona. Dirección para correspondencia: Departament d'Economia i d'Història Econòmica. Universitat Autònoma de Barcelona. 08193 Bellaterra (Barcelona). carmen.sarasua@uab.es

jornales estacionales con años de empleo estable en grandes explotaciones, cultivo con trabajo familiar de pequeñas parcelas y cría de ganado, uso de comunales, etc., incluso en las zonas donde dominaba el latifundio, sobre todo antes de la crisis finisecular (Garrido González 1997). Se ha escrito para Inglaterra que «el debate sobre la proletarianización del trabajador agrario inglés y la extensión y distribución espacial de la agricultura 'capitalista' no puede avanzar sin una cuantificación previa de los diferentes componentes de la estructura de clases de la Inglaterra rural» (Gritt 2000: 105). Entre estos diferentes componentes destacan, por el peso que tuvieron en la fuerza de trabajo agraria europea de los siglos XVIII y XIX, los criados o mozos, trabajadores fijos de las grandes y medianas explotaciones agrícolas y ganaderas. Los criados constituyen el tercer elemento, junto al trabajo familiar y el de los jornaleros, de la organización del trabajo agrario, con características distintas a los otros dos y por tanto complementarios de ellos.

Desde su publicación en 1981, *Servants in husbandry in early modern England*, de Ann Kussmaul, se convirtió en la interpretación clásica del papel de los criados en la fuerza de trabajo agraria inglesa y su distribución territorial entre los siglos XVIII y XIX. En 1831 en el norte de Inglaterra los criados constituían hasta el 60% de los trabajadores agrícolas masculinos, mientras que en el sur esta forma de trabajo ya estaba declinando. La presencia masiva de criados contribuyó a la imagen de una agricultura del norte atrasada, frente al sur capitalista y modernizado. Trabajos más recientes (por ej., Verdon, 2002: 77 y sigs.) han continuado explorando las causas de la consolidación en Inglaterra en el siglo XVIII del sistema de criados (la expansión de la ganadería, que requiere trabajo a lo largo del año, la competencia industrial por los trabajadores, y sobre todo el bajo coste de los alimentos, que constituía la parte central de su remuneración), y las de su declive en el siglo XIX y la posterior sustitución de criados por jornaleros (la expansión del cereal, con una fuerte demanda estacional de trabajo, y el aumento de precios).

La interpretación de Kussmaul está siendo sometida en los últimos años a una interesante revisión. Sus datos se basaban en el censo de 1831, que para Gritt (2000), tiene tres problemas: excluyó a las criadas (se las clasificó como criadas domésticas); a los menores de 20 años; y no diferenció «trabajadores rurales» de «criados rurales» (diferentes por su lugar de residencia, pero sobre todo por el contrato bajo el cual trabajan). Quizá el aspecto en que más se ha corregido la visión de Kussmaul sea el trabajo de las criadas, que ha comenzado a reconstruirse sólo en los últimos años, redefiniendo como trabajadoras agrarias a las que hasta ahora se habían considerado criadas domésticas. El subregistro de las criadas agrícolas en el censo inglés en 1851 es del 240% (Higgs, 1995). En definitiva la idea de un norte atrasado y un sur moderno, en gran parte basada en la presencia de criados en su fuerza de trabajo, estaría reconsiderándose. Además, para muchos autores, la distinción entre criadas 'de dentro' y 'de fuera', que tendría poco sentido para las explotaciones agrarias, ha sido forzada por los censos y los historiadores, y es más un producto ideológico que la descripción de la realidad (Howkins 1990: 119). La reconstrucción de Verdon de la vida de las criadas rurales inglesas, que recuerda a la literaria *Tess of d'Urbervilles* (Thomas Hardy, 1891; Roman Polanski, 1980), confirma que en el siglo XIX la diferencia entre trabajos 'de dentro' y 'de fuera' era cada vez menor, sobre todo para las mujeres, que trabajan en el huerto y el

establo, pero también en los campos. Entre los criados con más edad y experiencia, el salario de las criadas se mantuvo estable en el 60% del de los criados (2002: 94), pero el diferencial era menor entre los jóvenes, dada la creciente dificultad hacia los años 1880 de encontrar criadas para la fabricación de queso y manteca. El declive del sector fue drástico: entre 1851 y 1871 el número de criadas rurales cayó un 80%, mientras el de criadas domésticas aumentó un 95% entre 1865 y 1891 aunque una parte de esta caída sea posiblemente un efecto estadístico de la moderna clasificación ocupacional.

En España los historiadores rurales se han ocupado mucho menos de los criados que de los jornaleros. Su carácter 'semifamiliar', al residir junto a la familia, les oponía a los jornaleros, vistos como la esencia de las relaciones capitalistas en la agricultura y por tanto indicio de mayor 'modernización' que la agricultura familiar. En cualquier caso, vamos conociendo el peso de los criados en la fuerza de trabajo rural, especialmente en zonas ganaderas y de cultivos intensivos. En la sierra albaceteña de Alcaraz, dedicada a la ganadería extensiva e intensiva, los criados suponían el 10% de la población rural a mediados del XVIII, el 91% hombres (García González 1998: 231). En este caso, la ocupación de criado no era una etapa del ciclo de vida de los jóvenes campesinos sin tierra: muchos adultos seguían siendo criados, gracias a que en esta zona no solían vivir en las propiedades donde trabajan, sino con su propia familia. En Navarra, entre un 15 y un 20 o 25 por ciento de los hogares rurales contaban con criados entre finales del XVIII y mediados del XIX (Erdozain 1999: 233).

Está además el problema de las fuentes: ¿cómo identificarlos? ¿Cómo saber si no son criados domésticos? A través de una fuente poco habitual (una relación de habitantes de masías de la provincia de Girona, elaborada por la Guardia Civil en 1946 en su lucha contra el maquis), sabemos que en esta fecha sólo el 11% de las masías de Girona tenía criados, en su inmensa mayoría uno solo y en un 18% mujeres, dedicados sobre todo al cuidado del ganado (Saguer y Colls, 2004). Como en otros países, también en España la ambigüedad del término 'criado' dificulta la localización y cuantificación de estos trabajadores. A mediados del XVIII, las dos terceras partes de los jornaleros y mozos sirvientes de Alcaraz eran pequeños propietarios, y lo eran de explotaciones con una marcada tendencia a los cultivos comerciales (viñedo, olivar y azafrán). Para complicar más la situación, muchos de estos criados se definían como 'mozo sirviente a temporadas' o 'jornalero sirviente', dejando claro que alternaban su trabajo más o menos fijo con los jornales que surgieran (García González 2000). En definitiva, la variedad de formas que adoptan en la Europa rural los criados y criadas es muy amplia.

En este número monográfico de *Historia Agraria* se presentan cinco trabajos sobre los criados en la transición al capitalismo de la agricultura europea: dos sobre España (Galicia y Cataluña), los tres restantes sobre distintas regiones de Holanda, Suecia e Italia¹. Algunos de los autores provienen de la Demografía histórica, y su inte-

¹ Con la excepción del de Pere Roca, los artículos publicados proceden del proyecto de investigación «The socio-economic role of domestic service as a factor of European identity», puesto en marcha en 2000 por A. Fauve-Chamoux (CRH-EHSS/CNRS, París) y R. Sarti (Universidad de Urbino y CRH-EHESS/CNRS), y dirigido por S. Pasleau (Universidad de Lieja). Agradezco a los autores su disposición para que los originales se publicaran en *Historia Agraria*.

rés por los criados procede de la historia de la familia. Desde que Laslett y Wall (1972) definieron la presencia de criados como una característica distintiva de las estructuras familiares noroccidentales frente a las meridionales y orientales, los trabajos de los historiadores de la familia sobre este tema son incontables. Los criados habrían sido jóvenes solteros que se empleaban como criados rurales no de forma permanente, sino como 'life cycle servants', es decir sólo durante una etapa de sus vidas, los años jóvenes antes de formar su propia familia; trabajando como criadas y criados aprendían a llevar una explotación sin ser gravosos para sus familias de origen y además podían ahorrar algo. La edad al matrimonio en Europa (relativamente alta) estaría condicionada por esta práctica, puesto que en los sistemas de familia simple de Europa occidental, «antes del matrimonio los jóvenes solían circular entre agregados domésticos como criados» (Hajnal, 1983). Aunque en otras zonas (como en la Italia central) encontramos familias *mezzadrili* (de aparceros) complejas con matrimonios tardíos, que tienen muchos criados.

Este debate aparece en cada uno de los artículos, que afrontan además los dos problemas centrales que plantea el estudio de los criados: su distribución espacial (por qué en unas zonas son una fuerza de trabajo fundamental y en otras apenas existen), y su evolución histórica (crecen desde mediados del XVIII y declinan en la segunda mitad del XIX, en algunas zonas de Inglaterra desde la primera mitad, hasta casi desaparecer en el XX). La comparación de los cinco casos permite observar distintos modelos de criados: por el lado de la demanda la presencia de criados aparece correlacionada con el tamaño medio de las explotaciones, el tipo de cultivos, la especialización ganadera y los precios de los alimentos, porque una parte importante del salario de los criados se pagaba con la manutención. Por el lado de la oferta dependerá de la desigual distribución de la riqueza y de la propiedad de la tierra, de la cantidad de población, de la estructura familiar, del equilibrio entre necesidades familiares de trabajo y brazos para cubrirlos, de la remuneración ofrecida, del nivel de mecanización y de las alternativas de empleo.

En el primero de los artículos, Isidro Dubert estudia los criados en la Galicia rural en la segunda mitad del siglo XVIII, donde los censados como criados en 1787 serían el 14-16% de los solteros y solteras entre 16 y 40 años. Para Dubert, la composición de la sociedad rural explica en gran medida la demanda y la oferta de criados rurales. Las necesidades de trabajo de los pazos hidalgos, de las casas rectorales y de las tierras de labor del clero secular se deben entender en el contexto de su desigual distribución territorial.

En su trabajo sobre Cerdeña en el siglo XIX, Miscali describe una economía donde los criados son sobre todo necesarios para la ganadería extensiva, y donde el aislamiento y las escasísimas alternativas de empleo llevan a los jóvenes a aceptar emplearse como criados en muchos casos para parientes ricos, de quienes esperaban recibir protección y compensaciones económicas.

En el artículo de Pere Roca sobre las masías del Vallés se describe un proceso de reducción del tamaño de las explotaciones en el siglo XIX, lo que exigía una demanda

de trabajo mucho más estacional y reducida que la de las antiguas masías, al desmembrarse éstas en multitud de pequeñas explotaciones trabajadas por *rabassaires* y jornaleros. Las expectativas laborales creadas por la expansión vitícola e industrial hicieron cada vez menos necesarios los largos periodos de aprendizaje y socialización de los niños y jóvenes fuera del hogar. También en Escania, la región sueca que describe Christer Lundh, el aumento de la producción de cereal y de la ganadería de leche de finales del siglo XIX trajo consigo cambios en la demanda de trabajo: en lugar de hombres, más mujeres para ocuparse del ordeño y la producción de derivados lácteos; la producción a gran escala suponía más trabajadores, e hizo inviable que éstos residieran en casa del amo. El sistema tradicional de criados dejó de ser el mejor modo de organización del trabajo, y los criados solteros fueron sustituidos por trabajadores casados con contrato, que vivían con sus familias en alojamientos propiedad del amo.

Por último, la región holandesa de Groningen permite a Richard Paping describir la expansión de un modelo de fuerza de trabajo con fuerte presencia de criados y su crisis a finales del siglo XIX, por factores de oferta y en concreto una nueva mentalidad de las familias jornaleras, a quienes una nueva visión de las relaciones familiares habría llevado a dejar de colocar a sus hijos como criados. Éste era un cambio racional, porque las expectativas de futuro de los criados eran peores que las de los demás jóvenes y les abocaban a la proletarización. Factores de demanda como la cada vez menor preferencia de los granjeros por este tipo de trabajadores (por sus salarios reales en aumento y por la búsqueda de privacidad familiar) reforzaron este proceso.

En todos los casos se asiste a la decadencia del sistema en las últimas décadas del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial. Los cambios en la demanda de trabajo provocados por la transformación de la producción ganadera y agraria resultan determinantes. En palabras de Kussmaul (1981: 120), los criados «contribuyeron al crecimiento del tamaño de las explotaciones y a la revolución de las prácticas agrícolas, en una época en la que la oferta de trabajadores adultos a tiempo pleno era insegura, y fueron víctimas del crecimiento que ellos mismos ayudaron a conseguir.» También influyó la difusión de la escolarización obligatoria, y el creciente rechazo de los jóvenes a servir, a compartir la vida con los amos, a carecer de casa y familia propia. Por todas estas razones se produce la desaparición de los criados en la agricultura europea, que sin embargo no ha sido definitiva hasta la segunda mitad del siglo XX.

Nacido en 1944 en Salzburgo de madre soltera campesina, Franz Innerhofer vivió desde los cuatro a los 17 años en la granja de su padre como criado. Su novela *Schöne Tage* [*Días hermosos*, 1974] describe una explotación ganadera alpina donde la siega del heno, el ordeño y otra infinidad de tareas eran realizadas por la familia junto a sus criados y criadas: «Unos iban a la cuadra o al pajar, los otros salían en silencio a uno de los campos o al bosque. En primavera, verano y otoño, los mozos y las muchachas trabajaban casi siempre en los campos; si el tiempo era muy malo, las mujeres se afanaban en la casa y los hombres en el pajar o en la casa y la cuadra...» (p. 8). Duro trabajo y relaciones de vida brutales en la Centroeuropa católica y conservadora posterior a la II Guerra Mundial, que recuerda a la de los siervos del Antiguo Régimen. O, con un tipo de criados totalmente diferente, a la España de *Los santos inocentes*.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Francisco García González, Ramon Garrabou, José Miguel Martínez Carrión, Jesús Millán y Raffaella Sarti sus útiles comentarios a una primera versión de estas páginas.

REFERENCIAS

- ERDOZÁIN, P. (1999): *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra contemporánea*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1998): *La sierra de Alcaraz en el siglo XVIII. Población, familia y estructura agraria*, Albacete, Diputación de Albacete.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F. (2000): *Las estrategias de la diferencia. Familia y reproducción social en la Sierra (Alcaraz, siglo XVIII)*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- GARRIDO GONZÁLEZ, L. (1997): «La configuración de una clase obrera agrícola en la Andalucía contemporánea: los jornaleros», *Historia Social*, 28, pp. 41-67.
- GRITT, A. J. (2000): «The census and the servant: a reassessment of the decline and distribution of farm service in early nineteenth-century England», *Economic History Review*, LIII, 1, pp. 84-106.
- HAJNAL, J. (1983): «Two kinds of pre-industrial household formation system», en ROBIN, J y LASLETT, P. (eds.), *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HIGGS, E. (1995): «Occupational censuses and the agricultural workforce in Victorian England and Wales», *Economic History Review*, XLVIII, 700-16.
- HOWKINS, A. (1990): «Labour History and the Rural Poor, 1850-1980», *Rural History* 1, 1, pp. 113-122.
- HOWKINS, A. (1991): «Peasants, servants and labourers: the marginal workforce in British agriculture, 1870-1914», *Agricultural History Review*, 42, pp. 49-62.
- KUSSMAUL, A. (1981): *Servants in husbandry in early modern England*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LASLETT, P. y R. WALL (eds.) (1972): *Household and family in Past Time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SAGUER, E. y COLLS, J. (2004): «*Mossos i criats. Una radiografia del treball assalariat als massos (Girona, 1946)*», *Estudis d'Història Agrària*, 17. Homenatge al Doctor Emili Giral i Raventós, pp. 813-828.
- VERDON, N. (2002): *Rural Women Workers in 19th century England: Gender, work and wages*, Suffolk, Boydell Press.
- WOODWARD, D. (2000): «Early modern servants in husbandry revisited», *Agricultural History Review*, 48, pp. 141-50.